

OBEDECIENDO
A LA VOZ DEL
ÁNGEL DEL PACTO
EN POS DE LA
TRANSFORMACIÓN

*Domingo, 11 de mayo de 2014
Lima, Perú*



Dr. William Soto Santiago

cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos.

“OBEDECIENDO A LA VOZ DEL ÁNGEL DEL PACTO EN POS DE LA TRANSFORMACIÓN.”

**OBEDECIENDO
A LA VOZ DEL ÁNGEL DEL PACTO
EN POS DE LA TRANSFORMACIÓN**

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 11 de mayo de 2014
Lima, Perú*

Muy buenos días, amables amigos y hermanos presentes, y los que están a través del satélite Amazonas o de internet en diferentes naciones. Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes, en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

¡Felicidades a todas las madres, hoy en su día! Toda madre es tipo y figura de Cristo, de la Iglesia de Cristo; y el esposo es tipo y figura de Cristo. Así como Cristo por medio de Su Esposa, Su Novia, Su Iglesia amada, trae hijos e hijas de Dios al Reino de Dios por medio del nuevo nacimiento, cada dama, cada esposa, trae hijos e hijas a esta Tierra. Y para asegurarse que traerá hijas e hijos de Dios, debe casarse con hijos de Dios; no hacer yugo desigual (como lo enseña San Pablo), sino un yugo igual: creyente como ella. Esa es la recomendación de la Biblia, del Espíritu Santo a través de San Pablo en la Escritura.

Que Dios bendiga a todas las madres; y les permita

que sus hijos sean hijos de Dios, reciban a Cristo como Salvador (los que todavía no lo han hecho), para que puedan estar en el Reino eterno del Señor Jesucristo. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Para esta ocasión leemos en el libro del Éxodo, capítulo 23, versos 20 en adelante, donde dice Dios:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

Pero si en verdad oyes su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra, y nos permita entenderla.

“OBEDECIENDO A LA VOZ DEL ÁNGEL DEL PACTO EN POS DE LA TRANSFORMACIÓN,” que será la tierra nueva física para nosotros, como cuerpo físico glorificado.

Así como Dios envió Su Ángel a Moisés, y a través de Moisés le hablaba al pueblo hebreo, guiaba al pueblo hebreo rumbo a la tierra prometida..., pasándolos primero por el Monte Sinaí, donde les dio la Ley en dos tablas de piedra: los diez mandamientos; también les dio por medio de Moisés, Leyes; les dio muchas enseñanzas Divinas para que el pueblo caminara en el Programa de Dios.

Por eso en Malaquías dice: “Acordaos de la ley de

Y desde aquellos tiempos hasta nuestro tiempo, se predica el Evangelio de Cristo; y los que reciben a Cristo como Salvador son bautizados en agua en Su Nombre, y Cristo luego los bautiza con Espíritu Santo y Fuego, y produce en ellos el nuevo nacimiento.

El agua en el bautismo no quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado; pero el bautismo en agua es un mandamiento del Señor Jesucristo.

Porque en el bautismo en agua la persona se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Ese es el simbolismo, la tipología del bautismo en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; porque nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Recuerden que estábamos en Cristo eternamente; por consiguiente nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección, para que Él nos bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en nosotros el nuevo nacimiento. Y Él diga como dijo el Padre cuando vino el Espíritu Santo sobre Jesús: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.” Y así Cristo diga de nosotros: “Este es mi hijo o mi hija amada.”

Bien pueden ser bautizados; y que Cristo los bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo eternamente con Cristo en Su Reino glorioso. Esto será por el Milenio y por toda la eternidad.

Continúen pasando todos una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

Dejo con ustedes al reverendo Ronald Rios Jaramillo, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y en cada país dejo al ministro correspondiente, para que les indique

Por cuanto ustedes han creído en Cristo de todo corazón, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

El Señor Jesucristo cuando Juan estaba bautizando, predicando y bautizando, Juan el Bautista; llegó Jesús al río Jordán, donde Juan estaba predicando y bautizando, y todos allí también estaban siendo bautizados (los que creyeron el Mensaje de Juan). Y cuando le toca el turno a Jesús, para ser bautizado por Juan, Juan le dice: “Yo tengo necesidad de ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí para que yo te bautice?” Y Jesús le dice: “Nos conviene cumplir toda justicia.” Y entonces lo bautizó.

Y cuando subió de las aguas bautismales, el Espíritu Santo descendió sobre Jesús en forma de paloma, y permaneció sobre Él. Y esa era la señal de que Ése era el Mesías, de que Ése era el Hijo de Dios; porque el que lo mandó a bautizar a Juan, el que mandó a bautizar a Juan el Bautista, le dijo: “Sobre el que tú veas al Espíritu Santo descender sobre Él, y permanecer sobre Él, Ése es el que viene después de ti. O sea, Ése es el Mesías al cual tú le estás preparando el camino.”

Y cuando subió de las aguas bautismales, el Espíritu Santo vino sobre Jesús, y Juan lo vio. Aunque las demás personas quizás no vieron al Espíritu Santo descender sobre Jesús, Juan sí lo vio; y dijo: “Este es el que viene después de mí, el que bautiza con Espíritu Santo y Fuego.”

Jesús ordenó también a que todos los que eran evangelizados, escuchaban el Evangelio, lo recibían como Salvador —a Cristo— y eran bautizados: “Que el Espíritu Santo venga sobre ellos.” Fue Cristo el que ordenó predicar y bautizar.

Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.” Capítulo 4, verso 4, dice:

“Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.”

Dios por medio del Ángel del Pacto..., que es el cuerpo angelical o teofánico de Dios, llamado también el Ángel de Dios o Ángel del Pacto, en el cual le aparecía a diferentes mensajeros de Dios, profetas de Dios. Le apareció Jacob también, y Jacob luchó con Él, y no lo soltó hasta que recibió la bendición del Ángel (allá en Génesis, capítulo 32, versos 24 al 32). Y Jacob le puso por nombre al lugar Peniel, porque dijo: “Vi a Dios cara a cara y fue librada mi alma.” Porque Peniel significa: “el rostro de Dios,” y él al ver al Ángel de Dios dijo que vio a Dios cara a cara. ¿Por qué? Porque Dios estaba en Su Ángel, que es el cuerpo angelical de Dios, que es la imagen del Dios viviente.

También, en el capítulo 13 del libro de los Jueces, Manoa, la señora Manoa primero, y después por segunda vez la señora Manoa, y luego también Manoa, el esposo de ella; vieron al Ángel de Dios, al Ángel del Pacto, que les había prometido que tendrían un hijo, el cual sería Sansón, el cual sería uno de los jueces.

Y Manoa no sabía que ese era el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios, el Ángel de Jehová; pensó que era algún ángel de Dios pero no el Ángel del Pacto. Le apareció en forma visible; porque el cuerpo teofánico es un cuerpo parecido a nuestro cuerpo pero de otra dimensión, de la dimensión de los ángeles, o sea, de la sexta dimensión.

Y cuando vio al Ángel, y el Ángel subió por la llama de fuego, del cabrito que él había preparado y había ofrecido a Dios en sacrificio, en holocausto: supo que ese era el Ángel de Dios; y le dice, temblando le dice a su esposa,

la señora Manoa: “Hemos de morir porque hemos visto a Dios cara a cara.” La señora Manoa razonó y dijo: “No hemos de morir; porque de otra forma no nos prometería que vamos a tener un niño.” ¿Ve? Por la lógica ella sabía que no iban a morir.

Ahora, encontramos a otras personas que también vieron este Ángel de Dios, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual habló con ellos. Es un hombre pero de otra dimensión. En ese Ángel está el Nombre de Dios.

Por eso cuando le apareció a Moisés en el capítulo 3 del Éxodo, el Ángel de Dios, el Ángel de Jehová, le dice: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.”

¿Y cómo puede ser que el Ángel de Jehová, el Ángel de Dios, el Ángel del Pacto, sea el Dios de Abraham de Isaac y de Jacob? Porque Dios está en ese cuerpo angelical, porque ese es el cuerpo angelical de Dios, es la imagen del Dios viviente. Ese Ángel algún día se haría carne; pues es el Verbo que era con Dios y era Dios, y creó, hizo, todas las cosas. “Por Él fueron hechas todas las cosas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho.” Eso está en San Juan, capítulo 1, versos 1 al 14, y dice:

“Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.

En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.

A lo suyo vino (o sea, al pueblo hebreo), y los suyos no le recibieron.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios (esto es por medio del nuevo nacimiento)...”

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre

nació Tu fe en mi alma.

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Creo en Tu Primera Venida y creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor. Doy testimonio público de mi fe en Ti, y de Tu fe en mí, y Te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado; y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre; y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir eternamente Contigo en Tu Reino. Haz una realidad en mi vida la Salvación que ganaste para mí en la Cruz del Calvario.

Sálvame, Señor. En Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo, te lo ruego, para quien sea la gloria y la honra, por los siglos de los siglos. Amén y amén.

Y con nuestras manos levantadas a Cristo, al Cielo, todos decimos: ¡LASANGRE DELSEÑORJESUCRISTO ME LIMPIÓ DE TODO PECADO! ¡LA SANGRE DEL SEÑOR JESUCRISTO ME LIMPIÓ DE TODO PECADO! ¡LA SANGRE DEL SEÑOR JESUCRISTO ME LIMPIÓ DE TODO PECADO! AMÉN.

Ustedes me dirán: “Quiero ser bautizado en agua en el Nombre del Señor, lo más pronto posible; porque Él dijo: ‘El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.’ ¿Cuándo me pueden bautizar?” Es la pregunta desde lo profundo de vuestro corazón.

llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco.

Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban,

vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré.

Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca.

Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído.

Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.”

Y ahora, ustedes han escuchado la Voz de Cristo, la Voz del Espíritu Santo, la Voz del Ángel del Pacto; y ha nacido la fe de Cristo en vuestra alma, ustedes que están aquí presentes y los que están en otras naciones, y están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Para lo cual, vamos a ir delante de la presencia de Dios, para que les reciba en el Nombre del Señor Jesucristo en Su Reino.

Para lo cual, con nuestros rostros inclinados y nuestros ojos cerrados:

Padre nuestro que estás en los Cielos, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Recíbeles en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración:

Señor Jesucristo, escuché Tu Voz, Tu Evangelio, y

nosotros.”

San Juan, capítulo 1, versos 1 al 14.

Y cuando se hizo carne fue conocido por el Nombre de Dios también, por el Nombre que Dios había colocado en el Ángel del Pacto; porque venía el Ángel del Pacto en forma humana, y fue conocido por el Nombre de JESÚS (en español) y de YESHUA (en hebreo). Ese es el Nombre de Dios. Cristo dijo: “Yo he venido en Nombre de mi Padre.” Por eso las letras de YESHUA o JESÚS, concuerdan con las letras que le dio el Ángel del Pacto a Moisés en el capítulo 3, versos 13 al 15 del Éxodo.

Y ahora, ¿quién es Jesús? Es el Ángel del Pacto en Su cuerpo angelical, y es el Ángel del Pacto en Su cuerpo físico, llevando a cabo un Nuevo Pacto con Su muerte, sepultura y resurrección. Y Su cuerpo nos enseña..., representado en el pan; el pan representa Su cuerpo físico, que sería molido por nosotros, crucificado (San Mateo, capítulo 26, versos 26 al 29); y Su Sangre está representada en el vino que dio a tomar a Sus discípulos en la última Cena, cuando dice, dando gracias al Padre por el vino, dice: “Tomad de ella todos (de la copa de vino); porque esta es mi Sangre del Nuevo Pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.” (San Lucas también, capítulo 22, nos habla de la última Cena).

La Sangre del Nuevo Pacto es la Sangre de Cristo; porque Él es el Ángel del Pacto hecho carne en medio del pueblo hebreo, para cumplir la promesa de que Él haría con Su pueblo, con Judá y con Israel, con la casa de Judá y la casa de Israel... la casa de Judá, la tribu de Judá, que encabeza también la tribu de Benjamín; y la casa de Israel: las diez tribus - con las diez tribus. Y con Su muerte en la Cruz del Calvario efectuó la redención, y estableció el

Nuevo Pacto que estaba prometido por Dios a través del profeta Jeremías, en el capítulo 31, versos 31 al 36.

Bajo ese Nuevo Pacto comenzaron a entrar judíos primeramente, hebreos, tanto de la tribu o del reino de Judá, y también del reino de Israel; o sea, del reino de Judá, que consta de la tribu de Judá y la tribu de Benjamín; y el reino del norte, que consta de las diez tribus, encabezado este reino por la tribu de Efraín; por eso se le llama en algunas ocasiones el reino de Efraín o reino de Israel.

Luego continuaron entrando al Reino de Dios, por medio de Cristo, los gentiles; a través del ministerio de San Pablo en Asia Menor. Aunque comenzó con San Pedro en la casa de Cornelio (a Dios abrir la puerta a los gentiles) y continuó con San Pablo. Y entre los que han estado entrando al Reino de Dios en medio de los gentiles hay un grupo grande de hijos de la casa de Israel o casa de Efraín, o sea, de las diez tribus perdidas.

Dios abrió la puerta a los gentiles y han estado entrando millones de gentiles al Nuevo Pacto que estableció ¿quién? El Ángel del Pacto, Jesucristo, el Salvador del mundo.

Cristo en Su cuerpo angelical es el Ángel del Pacto del Antiguo Testamento, y Cristo en Su cuerpo físico es el Ángel del Pacto que ha establecido un Nuevo Pacto para la casa de Judá y la casa de Israel, al cual han entrado también millones de gentiles.

Hemos visto quién es el Ángel del Pacto: el mismo que hablaba en el Antiguo Testamento a los profetas, luego a través de los profetas le habló al pueblo; porque esa es la forma de Dios por medio del Ángel del Pacto, de Su cuerpo angelical, hablarle al pueblo: a través de un velo de carne llamado *un profeta*.

En Zacarías, capítulo 7, versos 11 al 12, dice:

Esa voz la escucharán *acá* en el alma; entrará por los oídos y llegará directamente al corazón, al alma de la persona. Y “la fe viene por el oír la Palabra del Señor,” y “con el corazón se cree para justicia; pero con la boca se confiesa para salvación.” [Romanos 10:17, 10:10]

Por eso, luego que se predica el Evangelio de Cristo y nace la fe de Cristo en el alma de las personas, se les da la oportunidad a las personas que reciban a Cristo como Salvador, para dar testimonio público de su fe en Cristo; porque con la boca se confiesa a Cristo como vuestro único y suficiente Salvador, y esto es para la salvación de nuestra alma. Se confiesa a Cristo, se da testimonio de Cristo como nuestro Salvador, para salvación. “Con la boca se confiesa para salvación.”

El que confesare a Cristo como Salvador, tendrá, recibirá, vida eterna. “El que invocare el Nombre del Señor será salvo,” dice Joel, capítulo 2; y el libro de los Hechos, capítulo 2, también.

Por eso se invoca a Cristo en el bautismo en agua, bautizando a las personas en el Nombre del Señor Jesucristo. Así se invoca el Nombre del Señor sobre la persona, cuando es bautizada en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

De eso fue que le fue hablado a Saulo de Tarso en una ocasión, cuando Ananías, un profeta de la Iglesia del Señor Jesucristo allá en Damasco, en el capítulo 22, verso 12 en adelante, dice, del libro de los Hechos... verso 11 en adelante, dice:

“*Y como yo no veía...*”

San Pablo quedó ciego cuando le apareció el Señor en esa Luz más fuerte que el sol. Dice:

“*Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz,*

eterna; y no perecerán jamás. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos; y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. El Padre y yo una cosa somos.” Siempre Él decía que el Padre y Él eran una cosa.

“Yo y el Padre una cosa somos.” Como usted y su alma son una cosa.

También Él dijo: “Yo soy el buen pastor; y el buen pastor su vida da por las ovejas.” Al morir en la Cruz del Calvario Él estaba dando Su Vida por mí. ¿Y por quién más? Por cada uno de ustedes también.

Sigue diciendo:

“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.”

Gente que estarían entre los gentiles, que no sabrían nada acerca de Cristo; a través de la predicación del Evangelio..., porque Él dijo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” (San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16).

A través de la predicación del Evangelio de Cristo, por medio de la unción del Espíritu Santo, por medio de Cristo en Espíritu Santo, en los que predicán el Evangelio, la gente estaría escuchando la Voz de Cristo, la Voz del Espíritu Santo, dándoles a conocer el Programa de salvación y vida eterna, el Programa de Redención.

“Y oirán mi voz.”

“Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos.”

¿Cómo Dios hablaba para el pueblo? Por medio de Su Espíritu, que es el Ángel del Pacto; porque un espíritu es un cuerpo de otra dimensión.

Cristo en Su cuerpo angelical es el Ángel del Pacto, es el Espíritu Santo; y por medio de velos de carne llamados *profetas*, le hablaba al pueblo. Le hablaba primero al profeta y después, a través de ese profeta, le hablaba al pueblo; porque la Palabra de Dios viene a los profetas. “Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas.” Amós, capítulo 3, verso 7.

Esa es la forma de Dios hablarle a Su pueblo del Antiguo Pacto o Antiguo Testamento; y también la forma de hablarle a Su pueblo, a Su Iglesia, bajo el Nuevo Pacto, bajo el Nuevo Testamento. Por eso Él ha colocado en Su Iglesia: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, conforme a Efesios, capítulo 4, verso 11, donde nos muestra claramente un Orden Divino en Su Iglesia.

Cristo dijo que Él venía en Nombre de Su Padre, y Cristo nos dijo que Él enviaría el Espíritu Santo para que nos guiara a toda justicia y a toda verdad.

Recuerden, a Dios nadie le vio jamás. Y todos estos profetas que dijeron que habían visto a Dios cara a cara, ¿mentirían? No, vieron a Dios en Su velo teofánico, Su velo o cuerpo angelical.

Y luego nos dice San Juan, capítulo 1, verso 18: “A

Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él (le ha declarado) le ha dado a conocer.”

Le dio a conocer, Cristo, el Ángel del Pacto, en el Antiguo Testamento, dio a conocer a Dios; porque Dios se reveló en Su cuerpo angelical a los profetas; y a través de los profetas, Cristo en el Antiguo Testamento, en el Ángel del Pacto, se reveló al pueblo. Y luego en el Nuevo Pacto, Dios con Su velo teofánico, angelical, se hace carne y es conocido por el Nombre de JESÚS (en español) y de YESHUA (en hebreo). Y era nada menos que Dios visitando a Su pueblo Israel.

“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.”

Recuerden, creer en el Nombre de Jesucristo es creer en el Nombre de Dios, Él dijo: “Yo he venido en nombre de mi Padre.”

También la Escritura dice que sería conocido el Nombre de Dios. Eso está por Isaías, el cual nos habla del Nombre de Dios, y nos dice que Dios dará a conocer Su Nombre, el Nombre de Dios, el Nombre más importante de todos los nombres. Por eso “no hay otro Nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos,” dice San Pedro en el libro de los Hechos, capítulo 4, verso 12.

Ahora, Isaías nos dice que el Nombre de Dios va a ser conocido. Y si va a ser conocido el Nombre de Dios, tiene que haber una forma para Él darlo a conocer. Y eso lo hizo a través de carne humana en la persona de Cristo nuestro Salvador.

Por medio de Cristo, Dios se reveló a Israel, a Su pueblo; por eso Cristo decía: “Yo he venido en Nombre

La Escritura dice: “Si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón.” Hebreos, capítulo 3, verso 7, y Hebreos, capítulo 4, verso 7. Y también nos dice en Efesios, capítulo 5, versos 14:

*“Despiértate, tú que duermes,
y levántate de los muertos,
y te alumbrará Cristo.”*

Porque Cristo es la Luz eterna, la Luz de Dios. Él dijo: “Yo soy la Luz.” “El que me sigue, no andará en tinieblas; mas tendrá la luz de la vida,” la Luz de la vida eterna. San Juan, capítulo 8, verso 12.

“Yo soy la Luz del mundo” dijo Cristo. Él es la Luz que alumbraba el alma y el espíritu de todo ser humano. Nos alumbraba para ver el camino a Dios, el camino que nos lleva al Padre, el camino de y a la vida eterna.

Angosto es el camino que lleva a la vida eterna, pero..., el cual es Cristo; y todos podemos entrar por ese Camino, que es Cristo. Él dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; y nadie viene al Padre, sino por mí,” dijo Cristo. San Juan, capítulo 14, verso 6.

Hay personas que dicen: “Todos los caminos llevan a Dios.” No, Cristo dice que es uno solo: Cristo. El cual dijo: “Yo soy el camino,” dijo Cristo. “Yo soy la verdad.” No hay otra verdad. “Yo soy el camino, la verdad y la vida.” No hay otra vida eterna. Cristo es la vida eterna para todos los que lo reciben como su único y suficiente Salvador.

Recordemos las palabras de Cristo en San Juan, capítulo 10, versos 27 al 30, que dijo: “Mis ovejas oyen mi voz.” ¿Ve? La Voz del Espíritu, la Voz de Cristo en Espíritu Santo hablando y llamando. “Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida

Hemos visto lo importante que es estar escuchando y obedeciendo la Voz de Cristo, el Ángel del Pacto, en pos de nuestra transformación, prometida por Cristo y Sus apóstoles; por Cristo a través también de Sus apóstoles, por medio del Espíritu Santo, que nos habló de la Segunda Venida de Cristo, la resurrección de los muertos en Cristo, y la transformación de los que estemos vivos en ese momento. Y entonces lo vamos a ver cuando estemos transformados, lo vamos a ver en Su cuerpo glorificado; y Él nos va a ver a nosotros también, en el cuerpo glorificado que nos dará. Y todos seremos a imagen y semejanza de Cristo.

Así la familia de Dios, los hijos e hijas de Dios, todos estaremos unidos, nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, y nunca más nos separaremos de Cristo.

Yo escuché la Voz de Cristo y lo recibí como mi Salvador. ¿Y quién más?

Si hay alguno que todavía no había escuchado la Voz de Cristo, y no lo había recibido como Salvador, lo puede hacer en estos momentos; y estaremos orando por usted, para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone, y con Su Sangre le limpie de todo pecado; y le bautice con Espíritu Santo y Fuego, luego que sea bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. Para lo cual puede pasar al frente.

Y los que están en otras naciones, también pueden pasar al frente para recibir a Cristo como único y suficiente Salvador.

Y los niños de 10 años en adelante también pueden recibir a Cristo como único y suficiente Salvador; para lo cual pueden pasar al frente, y estaremos orando por usted.

de mi Padre.” Y también decía: “Yo no hago nada de mí mismo, sino que el Padre que mora en mí, Él hace las obras.” [San Juan 14:10]. Era Dios el Padre, con Su cuerpo angelical dentro de Su cuerpo físico de carne, haciendo las obras que Él dijo que haría en Su Venida.

La Venida del Mesías siempre es la Venida de Dios en forma visible, visitando a Su pueblo. Por eso en la Escritura dice [Amós 4:12]: “Prepárate para el encuentro con tu Dios,” dice allá en el tiempo de Moisés y para todos los tiempos; porque en cada Visitación de Dios, de etapa en etapa, Él tendrá un velo de carne, un profeta, a través del cual se velará, en el cual se meterá; y a través de ese velo de carne (que siempre tiene que ser un profeta), se revelará al pueblo en la etapa o edad correspondiente, cumpliendo las promesas que hay en la Palabra para ese tiempo, del pueblo que está bajo y dentro del Pacto correspondiente a ese tiempo.

Si es para el Antiguo Testamento, es con el pueblo hebreo; si es para el Nuevo Testamento, es con la Iglesia del Señor Jesucristo. Por eso así como puso profetas en medio del pueblo hebreo, puso también profetas en la Iglesia, Su Iglesia.

Y ahora, toda revelación de Dios, toda revelación, toda ocasión en que Dios se revele a Su pueblo, lo hará por medio del Ángel del Pacto, que es Cristo en Su cuerpo angelical.

Y por cuanto Cristo está con Su cuerpo físico glorificado en el Trono celestial, como Sumo Sacerdote, Él tendrá en la Tierra velos de carne, cuerpos humanos, de etapa en etapa, en medio de Su Iglesia bajo el Nuevo Pacto, para velarse en esos mensajeros correspondientes a cada etapa de la Iglesia; y a través de esos mensajeros,

Dios en Espíritu Santo –en palabras más claras–, Dios en y con Su cuerpo angelical, el Ángel del Pacto, hablarle a Su pueblo, Su Iglesia. Tan sencillo como eso. Porque el Ángel del Pacto es el Espíritu Santo. Un espíritu es un cuerpo angelical, teofánico, de otra dimensión.

Y ahora, Cristo nos dijo: “Donde estén dos o tres reunidos en mi Nombre, allí yo estaré.” San Mateo, capítulo 18, verso 20.

Y en San Mateo, capítulo 28, verso 20, también nos dice: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” Y ¿cómo estaría? En Espíritu Santo.

Cristo en Su cuerpo angelical ha estado en Su Iglesia desde el Día de Pentecostés hacia acá, llevando a cabo la Obra correspondiente al Nuevo Pacto, colocando dentro del Nuevo Pacto a millones de seres humanos que escuchen la predicación del Evangelio de Cristo, y nace la fe de Cristo en su corazón, en su alma, y lo reciben como único y suficiente Salvador, y son bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, arrepentidos de sus pecados; y Cristo les bautiza con Espíritu Santo y Fuego, y produce en ellos el nuevo nacimiento.

Nacen en el Reino de Dios, en el Reino de Cristo, que está en la esfera espiritual; y por consiguiente reciben el cuerpo angelical de la sexta dimensión que les corresponde; y entran así al Reino de Cristo, que está en la esfera espiritual.

Cristo se mantiene con ellos siempre; y en sus actividades, cultos, en los cuales alaban a Cristo, a Dios a través de Cristo: Cristo está recibiendo la adoración que hacen para el Padre; porque “los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad,” y lo hacen a través de Cristo. [San Juan 4:23]

a Norteamérica, le cerró la puerta. Queda, del continente americano: la América Latina y el Caribe.

Laodicea no cenará con Cristo. Es el que escucha la Voz de Cristo por medio de su Espíritu Santo en el Día Postrero, hablándonos y llamándonos para la Cena. Y nos iremos con Él a la Cena de las Bodas del Cordero, al Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial.

Pero aquí en la Tierra estaremos cenando la Palabra, el Mensaje Final de Dios para la Iglesia del Señor Jesucristo, conforme a como está prometido. Estaremos cenando, comiendo, la revelación de Cristo para este tiempo final.

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Es la Voz de Cristo por medio de Su Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, en medio de Su pueblo, en el Día Postrero; así como estuvo en Su Iglesia en cada etapa de Su Iglesia.

Ya no está en ninguna de esas etapas, porque ya han transcurrido esas etapas; y ahora estamos en la etapa de Piedra Angular, en donde, como Edad de Piedra Angular la puerta ha sido abierta para Cristo, para Cristo en Espíritu Santo; y *acá* en nuestra alma, en nuestro corazón, la puerta de nuestro corazón, de nuestra alma, ha sido abierta para que Cristo entre y nos alimente nuestra alma, nuestro corazón. Y en el Reino del Mesías reinaremos con Cristo por mil años, y luego por toda la eternidad.

Y en el mismo capítulo 3, versos 11 al 13, dice:

“He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo (Él es el que dice que tiene un Nombre Nuevo. Y de eso no vamos a explicar por el momento).

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Y en el capítulo 3 mismo, verso 19, dice:

“Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta...”

Es la Voz de Cristo, la Voz del Espíritu Santo, porque Laodicea lo dejó fuera y le cerró la puerta. Cuando una persona está a la puerta llamando, está a la parte de afuera; porque si usted está dentro de una casa, no va a estar tocando la puerta para que le abran. Por lo tanto, aquí está fuera de la séptima edad de la Iglesia.

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él (es algo individual, llamando a la puerta), y cenaré con él, y él conmigo.”

No desayunar con Él, no almorzar con Él, sino: “Cenaré con él.” La cena es, no en la mañana ni al mediodía; en la tarde.

¿Cuándo se pone el sol y por dónde se pone el sol? Por el Oeste. La Cena corresponde, esta Cena, al Oeste, al continente americano; y la séptima edad, que corresponde

“Todo lo que hagáis (dice San Pablo), ya sea de palabras o de hechos, hacedlo todo en el Nombre del Señor Jesucristo.” [Colosenses 3:17]

Cristo es el Sumo Sacerdote del Templo celestial según el Orden de Melquisedec; porque Cristo es ese Melquisedec que le apareció en cuerpo angelical, cuerpo teofánico, a Abraham; y le dio pan y vino, allá cuando Abraham regresaba de la victoria que había obtenido sobre unos cuantos reyes que vinieron y se llevaron a Lot y su familia, y a muchos ciudadanos de Sodoma y Gomorra; y Abraham los libertó.

Ese Melquisedec que le apareció en el capítulo 14 del Génesis, era Cristo en Su cuerpo angelical, era el Ángel de Dios, el Ángel del Pacto; porque Él es el Sumo Sacerdote del Templo celestial, de ese Orden celestial Sacerdotal de Melquisedec; y también Él es el Rey de Salem, el Rey de Paz.

Él es Rey y también Sacerdote, Rey de reyes y Señor de señores, y Sumo Sacerdote según el Orden de Melquisedec, de ese Orden celestial. Y también Él es el Juez de toda la Tierra; porque Dios ha puesto a Cristo como Juez de los vivos y de los muertos; o sea, que Dios a través de Cristo juzgará al mundo.

Y a ese Orden según Melquisedec, pertenecen todos los creyentes en Cristo; por eso son lavados con la Sangre de Cristo, y son hechos reyes y sacerdotes y jueces para nuestro Dios.

Cristo es la persona más importante de Dios; porque es el cuerpo angelical teofánico, la imagen del Dios viviente, y es el cuerpo físico que ya está glorificado.

En palabras más claras, cuando las personas estaban viendo a Jesús, estaban viendo a Dios. ¿No le dice eso

mismo Cristo en el capítulo 14 a Felipe?: “Tanto tiempo que estoy con vosotros, Felipe, ¿y no me has conocido? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: Muéstranos al Padre y nos basta? ¿No crees que...?” Capítulo 14, verso 6 en adelante, dice [San Juan]:

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?”

El que veía a Jesús estaba viendo al Padre en Su cuerpo de carne, estaban viendo el velo de carne de Dios. El cuerpo físico de Dios es Jesucristo, y el cuerpo angelical de Dios es Jesucristo. El cuerpo angelical es la imagen de Dios, y el cuerpo físico es la semejanza física de Dios.

Recuerden que Dios dijo: “Hagamos al hombre conforme a nuestra imagen y semejanza.” La imagen es Cristo, el Ángel del Pacto, en Su cuerpo angelical, cuerpo teofánico; y la semejanza de Dios es el cuerpo físico de Jesucristo, que ya está glorificado.

“¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.”

¿Dónde moraba el Padre? En Él. Así como mora el alma suya, ¿dónde?, en su cuerpo físico, mora Dios en Jesús. Y así como usted tiene el espíritu dentro de su cuerpo, ¿dónde estaba el Espíritu de Dios? En el cuerpo

daño del lago de fuego, porque no será echado en el lago de fuego; vivirá eternamente. Y en el mismo capítulo 2, verso 17, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.”

El maná es Cristo, la Palabra. Cristo dijo: “Yo soy el pan de vida”, y también dijo: “El que coma de este pan, vivirá eternamente.” San Juan, capítulo 6.

El capítulo 2 de Apocalipsis, versos 26 en adelante, dice:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre;

y le daré la estrella de la mañana (la estrella de la mañana es la Columna de Fuego, el Espíritu Santo).

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Recuerden que es el Espíritu Santo hablando. Cristo dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” ¿Cómo? En Espíritu Santo.

En el capítulo 3 de Apocalipsis, versos 5 en adelante, dice:

“El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

de mí una gran voz como de trompeta,

que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último...”

¿Quién es el que está hablando, entonces? El Alfa y Omega, el primero y el último, que es Cristo nuestro Salvador. Es la Voz de Cristo por medio de Su Espíritu Santo hablando en el Día Postrero, en el Día del Señor.

Y por lo tanto, todos están llamados a escuchar esa Voz. Y esa es la Voz que todos queremos escuchar: la Voz como de trompeta, del Alfa y Omega, del primero y el último, la Voz de Cristo hablando con esa Gran Voz de Trompeta, con esa Trompeta Final, y dándonos a conocer las cosas que debemos saber.

A través de las diferentes etapas de la Iglesia ha estado la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia. Por ejemplo, en el capítulo 2, verso 7, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

¿Ve? Es el Espíritu Santo, Cristo en Espíritu Santo, en medio de Su Iglesia, hablándole la Palabra de Dios a Su Iglesia. En palabras más claras, Dios en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, hablándole a Su Iglesia:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.”

Y el que coma del Árbol de la Vida, que es Cristo, ¿vivirá cómo? Eternamente. Y en el mismo capítulo 2, verso 11, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.”

La segunda muerte es el lago de fuego. No sufrirá

de Jesús.

Decía Cristo [San Lucas 4:18]: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres (y así por el estilo)... y para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová.” Y ahí se detuvo. Porque lo que a continuación decía, no lo iba cumplir en aquel tiempo; será cumplido en Su Segunda Venida: “y el día de venganza del Dios nuestro.” Porque el día de venganza del Dios nuestro Cristo lo proclama en Su Segunda Venida, en donde estará dando a conocer el día de venganza del Dios nuestro, que corresponde al tiempo de la gran tribulación que vendrá sobre la raza humana.

La gran tribulación es el tiempo de venganza del Dios nuestro, en donde la ira de Dios se derramará sobre la Tierra. Esto está conforme a Apocalipsis, capítulo 11, verso 15 al 19; y capítulo 14, versos 1 al 9.

[San Juan 14:10]:

“¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.”

Entonces podemos decir que Jesús no hizo milagros. Jesús no hizo ningún milagro, y Jesús no habló nada; y no era mudo. Era Dios a través de Él el que hablaba, y era Dios a través de Él el que hacía los milagros, ¿ven?

“...Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.”

Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.”

¿Por qué? Porque las obras que hacía Jesús eran las obras de Dios. Era Dios el que hacía las obras a través de

Jesús, hablando a través de Jesús.

“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.”

Los milagros que vemos realizados bajo el ministerio de San Pedro y los otros apóstoles que estuvieron con Jesús, y los milagros que hacía San Pablo, no los hacía San Pablo ni San Pedro; era Cristo en Espíritu Santo a través de ellos haciendo esos milagros.

Ningún apóstol podía apoderarse de la gloria, de los milagros que eran llevados a cabo a través de ellos; porque era Dios por medio del Espíritu Santo, por medio de Cristo en Su cuerpo angelical, llevando a cabo esos milagros; era la Columna de Fuego en esos mensajeros, realizando esos milagros.

Recuerden que cuando le apareció la Columna de Fuego, una luz más fuerte que el sol, a San Pablo, en el capítulo 9 del libro de los Hechos (y luego él lo narra en el capítulo 22 y en el capítulo 26 del libro de los Hechos); esa Luz más fuerte que el sol, la cual lo dejó ciego y cayó de su caballo, le dice: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?, dura cosa te es dar coces contra el aguijón.”

San Pablo, Saulo de Tarso (todavía no era San Pablo), Saulo de Tarso sabía que esa era la misma Luz que le había aparecido a Moisés en aquella zarza que ardía y no se consumía (del capítulo 3 del libro del Éxodo). Y le dijo: “Yo soy de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.”

Él sabía que esa Luz que le hablaba era el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; y ahora, ¿cómo le dice que lo está persiguiendo, que esta persiguiendo a Dios? Porque él le dice: “Señor...” ¿Ve? Reconoce que es Dios,

nuevo nacimiento, nacer en el Reino de Dios, como un hijo o hija de Dios; y así asegurar su futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno. Y así estar obedeciendo la Voz del Ángel del Pacto, que es Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia; y estar en pos de la transformación de nuestros cuerpos, que está prometida —esta transformación— para el Día Postrero; para los que murieron ser resucitados en cuerpos eternos, inmortales, cuerpos glorificados como el de Cristo; y para los que estemos vivos en ese momento: ser transformados.

La Voz de Cristo, en Apocalipsis, capítulo 1, versos 10 al 11... Capítulo 1 de Apocalipsis, versos 10 al 11, dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor (o sea, en el Día Postrero), y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta...”

Es una Voz, es la Voz de Cristo hablando como una trompeta.

Recuerden que para el Día Postrero está prometida la Trompeta de Dios, la Gran Voz de Trompeta; que sonará, y los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos incorruptibles, cuerpos glorificados, y los que estemos vivos seremos transformados; conforme a la Palabra del Espíritu Santo a través de San Pablo en Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 al 58; y en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, versos 11 al 21.

Esa Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta o Voz de Arcángel y Trompeta de Dios, es la Voz de Cristo por medio de Su Espíritu Santo hablando en el Día Postrero, conforme al orden en que Él habla en cada tiempo.

Ahora, ¿qué decía esa Voz de Trompeta? ¿Y quién, y de quién es esa Voz de Trompeta?

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor; y oí detrás

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

Y el Espíritu (o sea, el Espíritu Santo) y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.”

Bajo la predicación del Evangelio de Cristo, el Espíritu Santo y la Iglesia han estado haciendo lo mismo: por medio de la predicación del Evangelio de Cristo se le ha estado extendiendo la invitación a todos los seres humanos para que vengan a tomar del Agua de la vida eterna, vengan a tomar del Espíritu Santo, recibiendo a Cristo como Salvador, siendo bautizados en agua en Su Nombre; y Cristo bautizándolos con Espíritu Santo y Fuego, y produciendo en ellos el nuevo nacimiento. Así es como se toma el Agua de vida eterna, que es gratuita para todos los seres humanos.

De eso fue que habló Cristo en San Juan, capítulo 7, versos 37 al 39, cuando dijo... Esto fue en el último y gran día de la fiesta allá en Israel; eso fue para el tiempo de la Fiesta de los Tabernáculos, en el último día de la Fiesta de los Tabernáculos. Dice:

“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.”

La invitación es a tomar, a beber, del Agua de la vida eterna: del Espíritu Santo; para la persona obtener así el

que es el Señor de toda la Tierra. Y esa Luz le dice: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues.”

No sabía que estaba persiguiendo a Cristo; y por consiguiente no sabía que estaba persiguiendo a Dios, el cual estaba en Cristo, estaba en Su Ángel del Pacto en medio de Su Iglesia.

Por eso es que San Pablo puede decir de la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la Casa de Dios. Primera de Timoteo, capítulo 3, versos 14 en adelante, dice:

“Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte,

para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.”

La Iglesia del Dios viviente es la Casa de Dios, el Templo de Dios. Ya no hay un templo físico como el tabernáculo que construyó Moisés o como el templo que construyó el rey Salomón, o las restauraciones que hicieron a ese templo de tiempo en tiempo. Ahora la Casa de Dios es la Iglesia del Señor Jesucristo, es un Templo espiritual compuesto por piedras vivas; o sea, seres humanos vivos que han recibido a Cristo como Salvador, y han sido bautizados en agua en Su Nombre, arrepentidos de sus pecados; y Cristo los ha bautizado con Espíritu y Fuego, y ha producido en esas personas el nuevo nacimiento. Piedras vivas que han sido colocadas en ese Templo espiritual, piedras espirituales, seres vivos que forman la Iglesia del Señor Jesucristo.

El mismo San Pablo dice en Primera de Corintios: “¿No sabéis que vosotros sois Templo de Dios, y que el Espíritu Santo mora en vosotros?” Así que como individuos también los creyentes en Cristo son un templo humano

en el cual mora Dios en Espíritu Santo, acá en el corazón, en el alma, de cada creyente en Cristo. La Escritura nos dice allá en Primera de Corintios, que son templo de Dios los creyentes en Cristo. Capítulo 3, versos 16 al 17, de Primera de Corintios:

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”

Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es (el que destruya al templo de Dios, Dios lo destruirá a él).”

Todas estas etapas por las cuales han pasado los creyentes en Cristo, en donde han sido perseguidos y han sido martirizados, muertos, millones de creyentes en Cristo, Dios destruirá a esas personas que han hecho eso; y a esas naciones que han hecho eso, en contra de los creyentes en Cristo como templos humanos, y en contra de la Iglesia del Señor Jesucristo como Templo espiritual, Cuerpo Místico de creyentes.

Naciones que han perseguido a la Iglesia, e individuos que han perseguido a los creyentes en Cristo, tienen esa sentencia: Dios los destruirá en el lago de fuego, que es la muerte segunda.

Es importante saber que todos los creyentes en Cristo pertenecen a un Cuerpo Místico de creyentes llamado: la Iglesia del Señor Jesucristo, y también la Novia del Señor Jesucristo, y también el Templo espiritual de Cristo; donde mora Cristo en Espíritu Santo, y en donde está siempre, de edad en edad, hablándole a Su Iglesia Su mensaje correspondiente, a través del mensajero que Él tenga para cada etapa de Su Iglesia.

Y los que estarán escuchando, estarán escuchando la

“Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido.”

Para que sepamos todas las cosas de Dios, vean ustedes, nos ha dado Su Espíritu.

Hemos visto cómo es que Dios habla a los seres humanos, cómo es que Dios, por Su Espíritu, revela Su voluntad. El Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, el cuerpo angelical de Dios, el cuerpo teofánico de Dios, Cristo, la imagen del Dios viviente, es el que conoce las cosas de Dios; y las da a conocer a Su Iglesia, de edad en edad, de tiempo en tiempo, como estuvo hablando a los hebreos por medio de Su Espíritu a través de los diferentes profetas.

“Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.” (Deuteronomio, capítulo 29, verso 29).

Hemos visto cómo es que son reveladas las cosas de Dios: por medio del Espíritu de Dios, por medio del Espíritu Santo. Por eso Cristo dijo: “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero aún no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu Santo...” Cuando venga el Espíritu Santo, ¿qué pasará? [San Juan 16:13]

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad.”

Ese es el que guía a los creyentes en Cristo a toda la verdad. Estuvo hablando por medio de los apóstoles, continuó hablando a través de los diferentes mensajeros, y continuará hablando en este tiempo final. No hablará por Su propia cuenta sino que hablará todo lo que oyere del Padre; y lo hará saber.

Y en Apocalipsis, capítulo 22, versos 16 al 17, dice:

hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.”

O sea, revelará las cosas que han de venir, las profecías. Traerá profecías sobre las cosas que han de venir, y aclarará las profecías que están en el Antiguo Testamento, que hablan acerca de las cosas que habrán de venir.

“El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.”

El Espíritu Santo es el que enseña a Su Iglesia. Enseña a Su Iglesia todas las cosas que ella debe conocer. Miren cómo es que el Espíritu Santo toma del Padre lo que debe enseñar. Primera de Corintios, capítulo 2, versos 9 en adelante, dice:

“Antes bien, como está escrito:

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,

Ni han subido en corazón de hombre,

Son las que Dios ha preparado para los que le aman.

Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña (porque el Espíritu todo lo escudriña), aun lo profundo de Dios.

Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios (que es el Ángel del Pacto, que es el cuerpo angelical de Dios).”

Por eso, a través del Ángel del Pacto, del Espíritu Santo, es que Dios se ha revelado a la raza humana y ha dado a conocer –el Espíritu Santo– todas estas cosas de Dios.

Voz de Cristo por medio de Su Espíritu Santo a través del mensajero del tiempo en que la persona está viviendo. Y ese Mensaje se extiende a través de otras personas a otros lugares, a otras personas, a otros pueblos y naciones. Y eso es la Voz del Espíritu Santo, esa es la Voz de Cristo.

En Cantares, capítulo 2, verso 8, nos dice:

*“¡La voz de mi amado! He aquí él viene
Saltando sobre los montes,
Brincando sobre los collados.”*

Y en ese mismo capítulo 2 del libro de Cantares, de Cantar de los Cantares, capítulo 2, verso 14, dice:

“Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña (la peña es Cristo, los agujeros son las heridas de Cristo), en lo escondido de escarpados parajes,

Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz;

Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto.”

Y en el capítulo 5, verso 2, dice: “Yo dormía...”, dice la Iglesia representada en una paloma:

“Yo dormía, pero mi corazón velaba.

Es la voz de mi amado que llama (la Voz de Cristo, la Voz del Señor)...”

Es la Voz del Señor que hace el llamado, de etapa en etapa, de edad en edad, usando velos de carne. Cristo en Espíritu Santo manifestado en Sus diferentes mensajeros.

Cristo dice en San Juan, capítulo 14, verso 24 en adelante, al 26 dice... del capítulo 14 de San Juan:

“El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he dicho estas cosas estando con vosotros.

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os

recordará todo lo que yo os he dicho.”

Ahora vean, “el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará” ¿en qué Nombre? En el Nombre del Señor Jesucristo. Por eso cuando le aparece a Saulo de Tarso le dice: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues,” porque en el Ángel del Pacto está el Nombre de Dios. Dice:

“Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.”

Y en San Juan, capítulo 15, verso 26, dice:

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.”

Y en el capítulo 16 de San Juan también, versos 12 en adelante, dice Cristo:

“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.”

Aquí podemos ver que el que enseñará todas las cosas a los creyentes en Cristo que forman la Iglesia del Señor Jesucristo, será el Espíritu Santo, Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia.

Él fue, en Espíritu Santo, el que enseñó a través de San Pedro y demás apóstoles, a los creyentes que estaban el

Día de Pentecostés en el aposento alto; y luego, de ahí en adelante, continuó enseñando a través de Sus apóstoles. Y para los gentiles envió a San Pablo; para, Cristo en Espíritu Santo, enseñarle a los gentiles el Evangelio y añadir a Su Iglesia los que han de ser salvos a través de los gentiles del tiempo de San Pablo; y su mensaje fue llevado por los demás ministros que se unieron a San Pablo para predicar el Evangelio. Y así se extendió el Evangelio entre los gentiles y entre los judíos también, que estaban en la diáspora en Asia Menor y demás países, hasta llegar de Asia Menor a Europa, y de Europa al continente americano, a Norteamérica y la América Latina, en donde nos encontramos actualmente.

Y así el Evangelio, como el sol, ha recorrido desde el Medio Oriente, desde el Este, la tierra de Israel, pasando por Asia Menor, por Europa; y ahora, en el tiempo final, en el continente americano: Norteamérica, en la séptima etapa de la Iglesia; y ahora la América Latina y el Caribe en esta etapa final del Programa Divino, de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y siempre ha sido Dios por medio de Su Espíritu, Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.” [San Mateo 28:20]

Lo que el Espíritu Santo ha estado hablando a través de Sus apóstoles y a través de Sus mensajeros, de edad en edad hasta nuestro tiempo, son las cosas que Cristo dijo [San Juan 16:12-13]:

“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad (que es el Espíritu Santo), él os guiará a toda la verdad; porque no